

CONFEDERACIÓN NACIONAL ESPAÑOLA DE AA.AA.D.B.

TEMAS DE FORMACIÓN CURSO 2008-2009

DIMENSIÓN CRISTIANA



TEMA II

LA BUENA NOTICIA

«Dios ha resucitado a Jesús y lo ha constituido Señor»

(Cf. Hechos de los apóstoles 2,32.36)

PASOS SEGUIDOS PARA LA PRESENTACIÓN DEL TEMA

1. Visión sintética y objetivos
2. Desarrollo del tema
3. Recopilación: Lo aprendido en el tema
4. Reflexión: Cuestiones para confrontar con el tema y sacar consecuencias

1. VISIÓN SINTÉTICA Y OBJETIVOS DEL TEMA

La Buena Noticia y la base en que se fundamenta el cristianismo es que Jesús de Nazaret, verdadero hombre como nosotros, es el Hijo de Dios que vino al mundo a redimirnos de nuestros pecados y para ello, de acuerdo con los designios de Dios, pasó su vida predicando la venida del Reino de Dios, sufrió una pasión dolorosísima, murió en la cruz y resucitó al tercer día según les tenía anunciado a sus discípulos. Si no hubiera tenido lugar la resurrección la religión cristiana sería una religión más predicada por un hombre verdaderamente excepcional.

ESQUEMA

1. El anuncio de la nueva noticia por parte de Jesús.
 - 1.1 Jesús lleva a cabo el Plan de Dios.
 - 1.2 La proclamación del Reino de Dios es el objeto de su misión.
 - 1.3 Jesús en persona es la Buena Nueva.
- 2.- El anuncio de la Buena Nueva por parte de Pedro de Jerusalén.
 - 2.1. El anuncio de Pedro a los israelitas se refiere al acontecimiento de la muerte y resurrección de Jesús.
 - 2.2. Pedro sabía que la conducta de Jesús fue la causa que desencadenó su muerte.

- 2.3. El punto culminante de la declaración de Pedro es que Dios avaló la vida de Cristo resucitándole de la muerte y constituyéndole Señor.
- 3.- Acoger el anuncio de la Buena Nueva es encontrarse con Jesucristo.
 - 3.1 Jesucristo no es un mito ni una idea abstracta.
 - 3.2 Jesucristo Crucificado y Resucitado es el mediador, la plenitud y la culminación de la Revelación de Dios.
 - 3.3 Jesucristo está vivo y presente entre nosotros.
- 4.- Los encuentros humanos.
 - 4.1 Encontrarnos con una persona o con una situación que afecta a una persona no es cruzarse con ella, sino conocerla y comprender sus necesidades.
 - 4.2 Ser cristiano es descubrir que el encuentro más enriquecedor es encontrarse con Cristo.
- 5.- El encuentro con Cristo exige conocerle.
 - 5.1 Para encontrarnos con Cristo hemos de conocer quien es.
 - 5.2 Conocer a una persona es conocer sus obras y sus palabras.
- 6.- Jesús proclama y es la Buena Nueva.
 - 6.1 El Reino que inaugura Jesús es el Reino de Dios.
 - 6.2 San Juan nos dice "Dios es Amor"
- 7.- El Reino que Dios proclama: sus características y exigencias.
 - 7.1 Jesús proclama que ha sido enviado para anunciar a los pobres la Buena Nueva.
 - 7.2 Dos gestos caracterizan la misión de Jesús: curar y perdonar.
 - 7.3 La naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres humanos entre sí y con Dios.
 - 7.4 Al resucitar Jesús entre los muertos ha vencido la muerte y Él ha inaugurado definitivamente su Reino.
- 8.- Los Apóstoles proclaman que en el Resucitado se cumple el Reino de Dios.
 - 8.1 Después de la resurrección los Apóstoles predicaban el Reino anunciando a Jesús muerto y resucitado.
 - 8.2 Pablo predica en Roma el Reino de Dios.
 - 8.3 Es en el anuncio de Jesucristo en el que el Reino se identifica.

- 9.- El Espíritu impulsa y guía a los Apóstoles en su anuncio misionero.
- 9.1 La misión de la Iglesia al igual que la de Jesús, es obra de Dios, obra del Espíritu.
 - 9.2 La venida del Espíritu Santo convierte a los Apóstoles en testigos o profetas.
 - 9.3 San Pablo dice: Confiados en nuestro Dios tuvimos la valentía de predicaros el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas
 - 9.4 Bajo la acción del Espíritu la fe cristiana se abre decisivamente a las gentes.

2. DESARROLLO SISTEMÁTICO DEL TEMA

TEXTOS BÍBLICOS PARA LA ORACIÓN PERSONAL

Mc 1,14-15	Marchó Jesús a Galilea, proclamando la Buena Noticia de Dios: El plazo se ha cumplido. El Reino de Dios está cerca, convertíos y creed en la Buena Nueva.
Heh 13,32-33	Os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa hecha a los padres, Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús.
Heh 2,24,32-33	Dios, sin embargo, lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte pues era imposible que ésta la retuviera en su poder [. . .] y de ello somos testigos todos nosotros.
Mt 16,13-17	¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre? Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? [...] Tú eres el Mesías. el Hijo de Dios vivo.
Jn 1,14	Hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.
Col, 28; 2,6	A este Cristo anunciamos nosotros [...] a ver si conseguimos que todos alcancen plena madurez en su vida cristiano. Ya que habéis acogido a Cristo, el Señor, vivid como cristianos.
Rom 10,9-11	Si proclamas con tu boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, te salvarás.

CATECISMO

(CCE, nn. 638-658)

Entramos ahora a considerar el mismo centro de nuestra fe cristiana, el hecho que la fundamenta. Hemos visto en los temas anteriores que Dios ha salido de

si mismo hacia nosotros para tratarnos como amigos, para entrar en diálogo con nosotros e invitarnos a entrar en su compañía, para responder desbordantemente al ansia de vida y felicidad que anida en nuestro corazón y que Él mismo ha sembrado en nosotros.

Agradecidos por este anuncio y este don siempre nuevos y sorprendentes, en este tema se nos propone considerar el corazón de esta Buena Noticia: «Dios ha resucitado a Jesús y Le ha constituido Señor, (cf. Hch 2,32.36) y nuestra acogida de la misma. En efecto, la acogida y vivencia de Jesucristo es el fin de todo nuestro Itinerario formativo y de todo nuestro caminar cristiano.

La muerte de Cristo ha sido narrada con tanto detalle por ser la muerte de alguien que, crucificado por los hombres, fue resucitado por Dios. La convicción de que verdaderamente Dios ha resucitado a Jesús y le ha constituido Señor para nuestra salvación es el contenido y presupuesto de todo el Nuevo Testamento. La resurrección de Cristo, como revelación definitiva de Dios y garantía de la resurrección universal de los hombres, funda la identidad del Cristianismo. La resurrección de Cristo revela a Dios como Dios de vivos y al ser humano como criatura destinada a compartir su vida eterna.

1. El anuncio de la Buena Noticia por parte de Jesús

«Después que Juan fue arrestado, marchó Jesús a Galilea, proclamando la buena noticia de Dios. Decía:

- *El plazo se ha cumplido. El reino de Dios está llegando. Convertíos y creed en el evangelio (Mc t 74-76)».*

Jesús de Nazaret lleva a cabo el Plan de Dios. Después de haber recibido el Espíritu Santo en su bautismo recorre Galilea proclamando la Buena Nueva de Dios: «El tiempo se ha cumplido y el reino esta cerca, convertíos y creed en la Buena Nueva" (Me 1,14-15). La proclamación del reinado de Dios es el objeto de su misión: «Porque a esto he sido enviado».

Pero hay algo más: Jesús en persona es la Buena Nueva, el Evangelio, como él mismo afirma al comienzo de su misión en la sinagoga de Nazaret, aplicándose las palabras de Isaías relativas al Ungido, enviado por el Espíritu del Señor [7].

Este anuncio de Jesús es narrado en el evangelio de Marcos en el contexto de los viajes por su tierra. Es un anuncio centrado en los pueblos de Israel; sin embargo Jesús nos ofrece un elemento nuevo de capital importancia: La realidad escatológica no se aplaza hasta un fin remoto del mundo, sino que se hace próxima y comienza a cumplirse. «El Reino de Dios está cerca».

Ante el Reino de Dios la actitud del creyente es orar para que venga; descubrirlo presente en los signos, como los milagros, los exorcismos, la elección de los Doce, el anuncio de la Buena Nueva a los pobres, etc. [8].

2. El anuncio de la Buena Noticia por parte de Pedro de Jerusalén

«Pedro, en pie con los once levantó la voz y proclamó solemnemente:

... Israelitas escuchad: Jesús de Nazaret fue el hombre a quien Dios acreditó ante vosotros con los milagros, prodigios y señales que realizó por medio de él entre vosotros, como bien sabéis. Dios lo entregó conforme al plan que tenía previsto y determinado y vosotros valiéndoos de los paganos lo crucificasteis y lo matasteis. Dios, sin embargo, lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, pues era imposible que ésta lo retuviera en su poder

... Así pues, que todos los israelitas tengan la certeza de que Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis» (Hch 2,74.22-24.36).

El anuncio de Pedro a los israelitas se refiere al acontecimiento de la muerte y resurrección de Jesús, a su Misterio Pascual y al significado revelador y salvador que ese acontecimiento encierra. Este anuncio de Pedro no es el único. Para interpretarlo bien hay que enmarcarlo en el conjunto de los seis kerigmas que los Hechos de los Apóstoles narran, dirigidos al pueblo de Israel.

Pedro y los demás apóstoles tienen el convencimiento de que en la muerte y resurrección de Jesucristo y en su constitución como Señor ha llegado el cumplimiento de las promesas de Dios, promesas que los profetas fueron anunciando al pueblo. Los apóstoles saben que Jesús es el Mesías prometido, el Hijo de Dios vivo, y que a partir de su resurrección Dios le ha constituido Señor y Le ha encomendado la realización de su reinado.

En este discurso hay una evocación de la vida de Jesús. Pedro se centra fundamentalmente en dos puntos: que Jesús pasó haciendo el bien, que fue un hombre cercano a la gente, interesado por sus problemas, encarándose con las autoridades políticas y religiosas, curando toda clase de enfermedades y dolencias... Y, por otra parte, Pedro tiene conciencia de que Dios respaldó esta actuación de Jesús realizando por medio de Jesús toda clase de signos y prodigios.

Pedro sabía que este tipo de conducta de Jesús fue la que desencadenó su muerte. Así se lo hace ver a los israelitas: «lo matasteis, lo crucificasteis». Estaba convencido de que fue este talante de Jesús, signo de contradicción, el que desencadenó el odio y el rechazo de los dirigentes de Israel de su tiempo. Sin

embargo, todo lo que había ocurrido entraba dentro de los planes de Dios, de su misterioso designio a favor de la salvación de los hombres.

El punto culminante de este anuncio está en la declaración de Pedro de que Dios avaló esa vida resucitándole de la muerte y encomendándole su reino entre los hombres constituyéndole Señor. Este crecimiento del Reino de Dios se va a realizar por medio del Espíritu Santo, que el Padre y el Hijo envían con esa misión. Entramos así en el tiempo de la Iglesia, bajo el impulso del Espíritu, hasta que el Reino, lenta y progresivamente, se vaya realizando y Jesucristo el Señor pueda entregarlo, consumado, al Padre. Esta entrega ocurrirá con la venida, gloriosa, de Cristo al final de los tiempos, tiempos de la «restauración universal» (Hch 3,21).

3. Acoger el anuncio de la Buena Nueva es encontrarse con Jesucristo

Nos confesamos cristianos, o al menos queremos serlo, pero ¿hemos acogido de verdad este anuncio? ¿Qué sabemos de Jesucristo? ¿Nos hemos encontrado con Él? ¿Hemos acogido su Misterio Personal? Son preguntas que no podemos eludir en este Itinerario. Más aún son las preguntas fundamentales para quienes queremos ser cristianos adultos. Necesitamos tener conciencia clara de la grandeza y originalidad del anuncio que se nos hace y de nuestra actitud personal ante el mismo. De ello depende que lleguemos o no a ser cristianos de verdad.

Jesucristo no es un mito ni una idea abstracta. Es Alguien concreto, un TÚ con el que puedo encontrarme. Es Alguien concreto e inconfundible: Jesús de Nazaret, el Cristo, el Señor, el Hijo de Dios. Alguien identificable y accesible a nosotros, aunque las ideas que los hombres nos hacemos de Él sean muy distintas e incluso contradictorias. Alguien que ha sido amado por muchos y perseguido por otros. El personaje central de ese conjunto de libros que llamamos Nuevo Testamento que fueron escritos para suscitar la fe en Él. Alguien concreto que nos interpela y nos invita a descubrir las dimensiones más profundas de la existencia y que nos ofrece la plena liberación y salvación y el logro de una felicidad mayor de la que podemos imaginar.

«Jesucristo Crucificado y Resucitado es el mediador, la plenitud y la culminación de la Revelación de Dios y, a la vez, la plenitud sorprendente e insospechada de la búsqueda religiosa de los hombres. El Crucificado-Resucitado, en su Misterio Pascual, es «el fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización, centro del género humano, gozo de todos los corazones y plenitud de sus aspiraciones» (GS 45).

Sí, Jesucristo está vivo y presente entre nosotros. Ser cristiano es encontrarse con Jesucristo, acogiendo el anuncio que nos hace la Iglesia, y entrar así en relación personal con Él. Más aún, ser cristiano es vivir de ese encuentro y para ese encuentro, convertir toda la vida en encuentro con Él. La adultez cristiana se mide por la profundidad de nuestro encuentro y comunión con Jesucristo. Es necesario, por tanto, preguntarnos: ¿qué es el encuentro personal?

4. Los encuentros humanos

Los encuentros humanos, con las cosas, con las situaciones y con las personas, nos permiten aproximarnos a lo que significa el encuentro con Jesucristo. Todos tenemos alguna experiencia de la que son estos encuentros. Y esa experiencia nos enseña que el encuentro es un fenómeno complejo, más vital que racional, y difícil de explicar con palabras.

Encontrarse con las cosas y las situaciones de la vida no es verlas externamente y como de pasada. Es mirarlas en su interior y dejarlas entrar en nuestra vida; es dejarnos cautivar por su belleza y su bondad; en definitiva, es amarlas y dejar que lo que ellas son enriquezca el sentido de nuestra vida. ¿Cómo es posible, por ejemplo, conocer el amar si no se ama, o la belleza si no se la goza, o la verdad si no se la saborea?

Encontrarnos con una persona o con una situación que afecta a una persona, no es cruzarnos con ella en el camino, sino que es conocerla y reconocerla, quedar impresionados por sus valores, sentirnos interrogados por su vida: es amarla y desear hacerse amigos de ella. El encuentro entre personas es un fenómeno complejo que no puede ser expresado del todo. Es un fenómeno que abarca e implica toda la persona, es una experiencia personal.

Cada uno de nosotros ha tenido encuentros con las cosas, con las situaciones y con las personas: el encuentro con la naturaleza, con la ciencia, con la literatura, con la música, con la poesía, con el arte; el encuentro con diferentes situaciones humanas, como la emigración, la drogadicción, la pobreza, la enfermedad; el encuentro con los amigos, que con su modo de ser nos han estimulado a ser lo que somos y a los que también hemos ayudado a ser lo que son; el encuentro con verdaderos maestros que nos han enseñado a pensar y a saborear la verdad y el bien; el encuentro con una familia presidida por el amor, la alegría, la entrega, la libertad. También se dan en la vida encuentros con realidades negativas: el dolor, la enfermedad, el egoísmo, la opresión, la mentira, la muerte, etc. Estos encuentros pueden ser enriquecedores cuando el hombre los integra positivamente y descubre el significado que esconden.

Todo encuentro verdadero enriquece a las personas y les capacita para encuentros más profundos y plenificantes.

Ser cristiano es descubrir que el encuentro más enriquecedor es el encuentro con Jesucristo.

Seguramente ya hace tiempo que somos cristianos. Sin embargo, es muy importante que nos acerquemos al conocimiento de Jesús con la actitud del que lo descubre por primera vez sin creer que ya lo conocemos.

5. El encuentro con Jesucristo exige conocerle

Para encontrarnos con Jesucristo hemos de conocer quién es. «Jesús», que significa «Dios salva», es el nombre del personaje histórico: el que vivió en Palestina en las primeras tres décadas del siglo primero. «Cristo» es la palabra griega que traduce a la palabra hebrea «Mesías» que significa «enviado por Dios». Cristo es, por tanto, un título que los cristianos damos a Jesús. Jesucristo es la palabra que expresa la unidad de las dos anteriores y es ya una confesión de fe: «Jesús es el Cristo», es decir el Mesías enviado por Dios, el Hijo de Dios.

Conocer a una persona es conocer sus obras, sus palabras y sobre todo, compartir el propio conocimiento que tiene de sí misma, su proyecto de vida y sus ideales últimos.

6. Jesús proclama y es la Buena Nueva

Existe en Cristo plena identidad entre mensaje y mensajero, entre el decir, el actuar y el ser. Su fuerza, el secreto de la eficacia de su acción consiste en la identificación total con el mensaje que anuncia; proclama la «Buena Nueva» no solo con lo que dice a hacer, sino también con lo que es. Jesús en persona es la Buena Noticia, el Evangelio que Dios ha comunicado al mundo.

El Reino que inaugura Jesús es el Reino de Dios. Este Reino no es un espacio geográfico. Tiene un sentido activo y dinámico, el reinado de Dios, y significa que Dios está actuando en medio de los hombres con su soberanía para llevar a la humanidad a la plenitud de su realización. El mismo Jesús nos revela quién es este Dios que reina: lo llama con el término familiar «Abba», Padre. Y nos describe cómo es su acción por medio de parábolas, signos y prodigios, actitudes con los pobres, etc.: es sensible a las necesidades, a los sufrimientos de todo hombre; es un Padre amoroso y lleno de compasión, que perdona y concede gratuitamente las gracias pedidas.

San Juan nos dice que «Dios es Amor» (1 Jn 4,8). Todo hombre, por tanto, es invitado a «convertirse» y «creer» en el amor misericordioso de Dios por el; el Reino crecerá en la medida en que cada hombre aprenda a dirigirse a Dios como un Padre en la intimidad de la oración, y se esfuerce en cumplir su voluntad [9].

7. El Reino que Jesús proclama: sus características y exigencias

Jesús revela progresivamente las características y exigencias del Reino mediante sus palabras, sus obras y su persona:

a) El Reino está destinado a todos los hombres y especialmente a los pobres

Para subrayar esta universalidad, Jesús se ha acercado sobre todo a aquellos que estaban al margen de la sociedad, dándoles su preferencia, cuando anuncia la «Buena Nueva». Al comienzo de su ministerio proclama que ha sido «enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva» (Lc 4,18). A todas las víctimas del rechazo y del desprecio Jesús les dice: «Bienaventurados los pobres» (Lc 6,20). Además, hace vivir ya a estos marginados una experiencia de liberación, estando con ellos y yendo a comer con ellos, tratándoles como a iguales y amigos, haciéndolos sentirse amados por Dios y manifestando así su inmensa ternura hacia los necesitados y los pecadores.

b) El Reino trae consigo la salvación integral

La liberación y la salvación que el Reino de Dios trae consigo alcanzan a la persona humana en su dimensión tanto física como espiritual. Dos gestos caracterizan la misión de Jesús: curar y perdonar. En la perspectiva de Jesús, las curaciones son signo de salvación espiritual, de liberación del pecado. Mientras cura, Jesús invita a la fe, a la conversión, al deseo de perdón. Recibida la fe, la curación anima a ir más lejos: introduce en la salvación.

c) El Reino se realiza desde el mandamiento del amor

Tiende a transformar las relaciones humanas y se realiza progresivamente, a medida que los hombres aprenden a amarse, a perdonarse y a servirse mutuamente. Jesús centra toda la ley en el mandamiento del amor. Antes de dejar a los suyos les da un «mandamiento nuevo»: «Que os améis los unos a los otros como yo os he amado» (Jn 13,34). El amor con el que Jesús ha amado al mundo halla su expresión suprema en el don de su vida por los hombres, manifestando así el amor que el Padre tiene por el mundo. Por tanto la naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres humanos entre sí y con Dios.

d) El dinamismo del Reino abarca a todos: a las personas, a la sociedad, al mundo entero

Trabajar por el Reino quiere decir reconocer y favorecer el dinamismo divino, que está presente en la historia humana y la transforma. Construir el reino significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas. En resumen, el reino de Dios es la manifestación y la realización de su designio de salvación en toda su plenitud

e) El Reino se inaugura definitivamente con la Resurrección de Jesús

Al resucitar Jesús de entre los muertos Dios ha vencido la muerte y en Él ha inaugurado definitivamente su Reino. Durante su vida terrena Jesús es el profeta del Reino y, después de su pasión, resurrección y ascensión al cielo, participa del poder de Dios y de su dominio sobre el mundo: es constituido Señor. La resurrección confiere un alcance universal al mensaje de Cristo, a su acción y a toda su misión.

8. Los Apóstoles proclaman que en el Resucitado se cumple el Reino de Dios

Los discípulos se percatan de que el Reino ya está presente en la persona de Jesús y se va instaurando paulatinamente en el hombre y en el mundo a través de un vínculo misterioso con Él. En efecto, después de la resurrección ellos predicaban el Reino, anunciando a Jesús muerto y resucitado. Felipe anunciaba en Samaria «la Buena Nueva del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo» (Hch 8,5). Pablo predicaba en Roma el Reino de Dios y enseñaba lo referente al Señor Jesucristo. También los primeros cristianos anunciaban «el Reino de Cristo y de Dios» (Ef 5,5) o bien «el Reino eterno de nuestro Señor Jesucristo» (2 Pe 1,11).

«Es en el anuncio de Jesucristo, con el que el Reino se identifica, donde se centra la predicación de la Iglesia primitiva. Al igual que entonces, hoy también es necesario unir el anuncio del Reino de Dios (el contenido del "kerigma" de Jesús) y la proclamación del evento de Jesucristo (que es el "kerigma" de los Apóstoles). Los dos anuncios se completan y se iluminan mutuamente» (RM 76).

9. El Espíritu impulsa y guía a los Apóstoles en su anuncio misionero

La misión de la Iglesia, a través de la que nos llega el anuncio de la Buena Nueva, al igual que la de Jesús, es obra de Dios, obra del Espíritu. Después de la resurrección y ascensión de Jesús, los Apóstoles viven una profunda experiencia que los transforma: Pentecostés (Hch 2,1-4). La venida del Espíritu

Santo los convierte en testigos o profetas, infundiéndoles una serena audacia que les impulsa a transmitir a los demás su experiencia de Jesús y la esperanza que los anima. Esta audacia en ocasiones les conduce hasta la persecución.

En efecto, el Espíritu les da la capacidad de testimoniar a Jesús con «toda libertad». El anuncio está animado por la fe, que suscita entusiasmo y deseo de anunciarla a los demás. Los Hechos de los Apóstoles expresan esta actitud con la palabra «parresia», que significa «hablar con franqueza y valentía» (cf. Hch 14,3); este término se encuentra también en san Pablo: «Confiados en nuestro Dios, tuvimos la valentía de predicaros el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas» (1 Tes 2,2). «Orando ... también por mí, para que me sea dada la Palabra al abrir mi boca y pueda dar a conocer con valentía el misterio del Evangelio, del cual soy embajador entre cadenas, y pueda hablar de él valientemente como conviene» (Ef 6,19-20).

La acción del Espíritu se manifiesta de modo especial en el impulso dado a la misión que de hecho, según palabras de Cristo, se extiende desde Jerusalén a toda Judea y Samaria, hasta los Últimos confines de la tierra. Los apóstoles tienen conciencia de que su anuncio tiene un destino universal. [11] ,

«Los Hechos de los Apóstoles recogen seis síntesis de los "discursos misioneros" dirigidos a los judíos en los comienzos de la Iglesia. Estos discursos-modelo, pronunciados por Pedro y por Pablo, anuncian a Jesús e invitan a la "conversión", es decir, a acoger a Jesús por la fe y dejarse transformar en Él por el Espíritu» (RM 24).

Pablo y Bernabé se sienten empujados por el Espíritu hacia los paganos, lo cual no sucede sin tensiones y problemas. Los apóstoles han procedido teniendo muy presentes las expectativas y esperanzas, las angustias y sufrimientos, la cultura de la gente para anunciar la salvación en Cristo. Los discursos de Listra (Hch 14,11-20) y Atenas (Hch 17,16-34) son considerados como modelos para la evangelización de los paganos. En ellos Pablo «entra en diálogo» con los valores culturales y religiosos de los diversos pueblos.

Bajo la acción del Espíritu, la fe cristiana se abre decisivamente a las «gentes» y el testimonio de Cristo se extiende a los centros más importantes del Mediterráneo oriental para llegar posteriormente a Roma y al extremo occidente. Es el Espíritu quien impulsa a ir cada vez más lejos, no sólo en sentido geográfico, sino también mas allá de las barreras étnicas y religiosas, para una misión verdaderamente universal.

RESUMEN DEL TEMA

Jesús de Nazaret lleva a cabo el Plan de Dios. Después de haber recibido el Espíritu Santo en su bautismo recorre Galilea proclamando la Buena Nueva de Dios: «El tiempo se ha cumplido y el reino está cerca, convertíos y creed en la Buena Nueva». La proclamación del Reino de Dios es el objeto de su misión: «Porque a esto he sido enviado».

Es en el anuncio de Jesucristo, con el que el Reino se identifica, donde se centra la predicación de la Iglesia primitiva. Al igual que entonces, hoy también es necesario unir el anuncio del Reino de Dios (el contenido del «kerigma» de Jesús) y la proclamación del evento de Jesucristo (que es el «kerigma» de los Apóstoles). Los dos anuncios se completan y se iluminan mutuamente.

Los Hechos de los Apóstoles recogen seis síntesis de los «discursos misioneros» dirigidos a los judíos en los comienzos de la Iglesia. Estos discursos modelo, pronunciados por Pedro y por Pablo, anuncian a Jesús e invitan a la «conversión», es decir, a acoger a Jesús por la fe y a dejarse transformar en Él por el Espíritu.

PARA LA PREPARACION PERSONAL

- 1) *El anuncio cristiano tiene como centro a Jesucristo muerto y resucitado.*
- 2) *Acoger este anuncio es convertirse y entrar en comunión con Él.*
- 3) *Necesidad de conocer profundamente el Misterio de Jesucristo.*

Al trabajar personalmente este tema hemos caído en la cuenta de cuál es el corazón del anuncio cristiano: Jesucristo, en su Misterio Pascual (su muerte y resurrección) es el centro de la fe cristiana. Toda la riqueza y especificidad de la fe cristiana consiste en esto: en creer que Jesús, con su muerte y resurrección nos revela quién es Dios, vence al pecado y a la muerte y nos otorga la salvación. Si este hecho no fuera verdad, el cristianismo sería una locura, un sueño, una utopía, algo irreal. Todo nuestro Itinerario no será otra cosa que acoger este anuncio, profundizar en este hecho y extraer todas sus implicaciones y consecuencias para la vida personal y social.

Comprendemos la insistencia que el Itinerario nos plantea para que el objeto de nuestra reflexión, el tema de nuestra oración, la que siempre esté en el fondo de

todo la que hacemos cada día, sea lo que consideramos en este tema formativo. No es un tema más. Es el tema fundamental en torno al que giran todos los demás. Recordemos que es imprescindible dedicar cada día un rato a la oración personal tomando como base el tema y los textos bíblicos que se citan. Desde esa experiencia de oración, que es encuentro con Jesucristo vivo, miramos activamente la vida que nos rodea y nuestra propia vida personal para captar su presencia salvadora.

“VER”: MIRADA CREYENTE

La mentalidad científico-técnica hija del positivismo nos tiene acostumbrados a dar valor de realidad sólo a la que es tangible, palpable y comprobable, aunque, en nuestros días, paradójicamente, retornan muchos mitos y creencias paganas (magia, horóscopos, espiritismo, etc.) y no pocos son proclives a la creencia en la reencarnación. Por otra parte aquellas religiones no cristianas que comparten con nosotros la fe en la resurrección de los muertos (Judaísmo e Islam), la afirman solo como una realidad futura.

Por el contrario, en este contexto, aquí solamente esbozado, los cristianos, como San Pablo en el Areópago, afirmamos que Jesús de Nazaret, verdadero hombre como nosotros, es el Hijo de Dios que murió en la cruz, pero que resucitó de la muerte.

Nosotros creemos y anunciamos que Jesucristo ha resucitado. Esta es la Buena Noticia que hemos recibido, que acogemos y que estamos llamados a comunicar a los demás. Como hemos visto en el tema la Resurrección es un hecho muy concreto y realista, si este hecho no fuera verdad el cristianismo caería por su propia base.

En la fe en este hecho y en lo que este acontecimiento revela se juega todo el contenido de nuestra fe. Esta es la fe que nos ha sido transmitida por la Iglesia y la que nosotros afirmamos, por más que contraste con la mentalidad dominante en nuestros días. Seguiremos profundizando bajo muchos aspectos en esta realidad. Por ahora nos basta darnos cuenta del valor central que tiene para la fe la afirmación gozosa y agradecida de este hecho.

Después de fijarte en la vida de los cristianos convencidos, en la vida litúrgica de la Iglesia y, especialmente, en la vida de los santos, con la finalidad de compartirlo con los demás,

- 1) *Expón por escrito un hecho en el que aparezca palpablemente que sin la fe en la Resurrección de Jesucristo, carece de sentido la proclamación del Evangelio, la celebración de la Liturgia de la Iglesia y la misma vida de los cristianos; o bien, expón un hecho que manifieste las aptitudes de indiferencia o rechazo de esta verdad por parte de muchos.*

Solemos lamentarnos de las dificultades ambientales que hoy los cristianos tenemos para vivir y proclamar nuestra fe. Incluso hay bastantes bautizados que tratan de disimular su fe ante los demás, ya sea por falta de convencimiento o por miedo al rechazo y a las críticas. Otras veces la figura de Cristo y el cristianismo todo, tan presente en nuestra cultura europea, queda reducida a un mero hecho cultural.

Esta vez nos vamos a fijar en las personas que en nuestro ambiente se confiesan cristianas para observar qué fuerza tiene en sus vidas la fe en la Resurrección de Cristo. No se trata, por supuesto de juzgar a las personas, sino de observar lo que dicen y hacen, y cómo a través de sus palabras y obras se vislumbra la vitalidad de su fe. Después de observar atentamente, bajo este aspecto, la realidad que te rodea,

- 2) *Exponer un hecho en el que alguna persona manifieste, a través de lo que hace y dice, una fe viva y explícita en Jesucristo resucitado. O bien, exponer un hecho en el que aparece la referencia a Cristo pero no se afirma que Él esté vivo.*

“JUZGAR”: REFLEXIÓN CREYENTE

En el tema que nos ocupa el Juzgar consiste en captar lo más aguda y profundamente posible, el valor central de la afirmación de fe que se explica en este tema. En este caso se trata de tener viva conciencia de la vacuidad y necesidad que sería el cristianismo sin la Resurrección de Jesús, como ya decía San Pablo a los cristianos de Corinto que no creían en la resurrección de los muertos (cf. 1 Cor 15,17).

Y, a la vez, se pretende dejarnos sumergir en la luz y el sentido nuevo que tiene la vida humana para el que cree firmemente en la Resurrección del Señor. Debemos, por tanto, preguntarnos el valor vital y existencial que tiene para cada uno de nosotros este centro de nuestra fe. ¿Es la Buena Noticia que ya hemos acogido como la clave de toda la vida personal eclesial y social?

Para valorar el alcance de nuestra actitud personal podemos hacernos muchas preguntas: Si Cristo está vivo, ¿cuál es mi relación personal con Él, por ejemplo, en la oración? Si Él está presente en los sacramentos, y especialmente en la Eucaristía, ¿qué valor doy en mi vida a este sacramento de nuestra fe? Si se hace presente en los hermanos, y especialmente en los pobres y en los que sufren, ¿cómo le expreso mi amor y mi veneración en lo que digo de ellos y hago por ellos?

Después de nuestra oración perseverante durante la semana, teniendo muy presente el texto de este tema y los textos evangélicos que se nos ofrecen, anota tus respuestas a las siguientes preguntas:

- 1) *No tendría sentido realizar este itinerario formativo, con el esfuerzo que supone, si no es para acoger y hacer gozosamente nuestro el anuncio de Jesucristo resucitado. A la luz de la que nos dice San Pablo en 1 Cor 15,14, ¿cuál es actualmente tu vivencia personal de Jesucristo?*

Demos ahora un paso más. ¡Cuántas veces nos lamentamos que existan tantos bautizados que todavía no han hecho suya la fe que recibieron en su bautismo! ¿Cuántos hay que afirman ser cristianos no-practicantes o practicantes ocasionales? Es una gran verdad que muchos llamados cristianos más que comunicar la alegría de la fe en que Cristo está vivo y presente entre nosotros, parecen dormir mientras la sociedad, tradicionalmente llamada cristiana, va por los caminos del secularismo y la apostasía silenciosa de la fe.

A la vista de este fenómeno de tantos bautizados que todavía no han acogido la verdadera fe cristiana, conviene que nos preguntemos con gran sinceridad: ¿hay, en verdad, mucha diferencia entre nuestra vida y la de estos hermanos? Responde sinceramente a la pregunta siguiente.

- *Con el evangelio en las manos y en el corazón y teniendo en cuenta la que nos dice San Pablo (Gal 2,20 y Rom 6,4), ¿te puedes considerar un cristiano verdaderamente convertido? ¿En qué medida Cristo Resucitado es la Buena Noticia para ti, para tu vida? ¿Qué crees que te falta para que la sea?*

“ACTUAR”: COMPROMISO CREYENTE

Nuestro compromiso en este tema tan central tiene un carácter especial. Si hemos juzgado rectamente según la Palabra del Señor, no se trata de formular un compromiso cualquiera, para salir del paso. Nuestros pequeños

compromisos deben estar dentro de un plan más global: un proyecto de vida cristiana, cuyo punto de arranque sea la fe en la Resurrección de Jesús. Vamos, por la tanto, a trazarnos un plan serio y unos compromisos concretos que refuercen la conciencia de lo que pretendemos al recorrer este Itinerario de Formación Cristiana, cuyo eje no es otro que nuestra propia conversión a Jesucristo:

¿Qué plan general te trazas para disponerte mejor a que la fe en Cristo Resucitado te "lleve a abandonar el «hombre viejo» que hay en ti y a asumir la novedad permanente de la fe cristiano en la Resurrección?

- 1) *Algún compromiso concreto y realista para mejorar tu participación consciente en este Itinerario formativo.*
- 2) *Algún compromiso concreto y realista para mostrar comprensión y amor a los bautizados que todavía no han descubierto que el centro de la fe cristiano es la Resurrección de Jesús.*

Escribe, por fin, de tu puño y letra una breve oración sentida y vibrante al Señor, que contenga tus sentimientos, vivencias y actitudes personales ante Cristo Resucitado.

3. RECOPIACIÓN: LO APRENDIDO EN EL TEMA

- Dios se hizo hombre para redimirnos del pecado con su pasión y muerte y resurrección, y para indicarnos el camino para llegar al Padre.
- Nosotros creemos y anunciamos que Jesucristo ha resucitado. Esta es la Buena Noticia que hemos recibido, que acogemos y que estamos llamados a comunicar a los demás.
- El crecimiento del Reino de Dios se va a realizar por medio del Espíritu Santo, que el Padre y el Hijo envían con esa misión. Entramos así en el tiempo de la Iglesia.
- Para poder seguir a Jesús es necesario tratar de conocerle. Para poder conocerle hay que estudiar su vida, sus predicaciones y sus milagros leyendo los Evangelios y tratando de asimilar todo lo que en ellos se contiene.
- «Jesucristo Crucificado y Resucitado es el mediador, la plenitud y la culminación de la Revelación de Dios y, a la vez, la plenitud sorprendente e
- Para amar a Dios es imprescindible cumplir su voluntad guardando sus Mandamientos.

- Jesús nos da un mandamiento nuevo: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como Él nos amó.

Para amar al prójimo hemos de seguir los pasos, palabras y signos de Jesús.

4. REFLEXIÓN:

Cuestiones para confrontarse con el tema y sacar consecuencias

[Poner en las casillas «SI» o «NO», según que la respuesta parezca acertada o no]

1º.- La base fundamental de la fe cristiana está:

- | | |
|--|--|
| | ▪ en que Jesús de Nazaret, verdadero hombre como nosotros es el Hijo de Dios, que murió en la Cruz y resucitó. |
| | ▪ en que la fe ha sido siempre patrimonio de mi familia. |
| | ▪ en el testimonio de los Apóstoles |
| | ▪ en que podemos demostrarla con la fuerza de la razón |

2º.- Mi fe en la resurrección de Cristo se apoya:

- | | |
|--|--|
| | ▪ en el hecho de haberlo definido así el Concilio Vaticano III |
| | ▪ en el hecho de afirmarse así en Hechos 2,24.32-33 |
| | ▪ En que así consta en Rm 10,9-11 |
| | ▪ En otra razón: ¿cuál? |

3º Jesucristo vino al mundo para:

- | | |
|--|------------------------------------|
| | ▪ realizar el plan de Dios |
| | ▪ proclamar la Buena Nueva de Dios |
| | ▪ fundar una nueva religión |
| | ▪ redimir a la Humanidad |

4º.- Con la Resurrección:

- | | |
|--|---|
| | ▪ se cumplen las promesas de Dios hechas a través de los profetas |
| | ▪ Jesús elimina el dolor de la Humanidad |
| | ▪ se cumple el Reino de Dios |
| | ▪ da sentido al sufrimiento |

5º.- Jesucristo Resucitado vive entre nosotros

- | | |
|--|--|
| | ▪ en los pobres |
| | ▪ cuando dos o más discípulos suyos se reúnen en su nombre |
| | ▪ de manera sacramental |
| | ▪ de otros modos: ¿cuáles? |

6º.- La decisión de los judíos de dar muerte a Jesús se debió a:

- su actitud para con los débiles y pecadores
- su opción por el partido saduceo
- su manifestación de Hijo de Dios
- su amistad con el centurión romano

7ª.- En su paso por la tierra Jesús se distinguió por:

- dárselas de «super star»
- pasar haciendo el bien
- ser cercano a la gente e interesarse por sus problemas
- encararse con las autoridades políticas y religiosas de su tiempo
- curar toda clase de enfermedades y dolencias

8º.- Vivir como cristiano significa:

- haberse encontrado con Jesucristo, acogiendo el anuncio que nos hace la Iglesia, y entrar así en relación personal con Él.
- decir: “Yo soy católico, pero no practico
- ayudar al necesitado por razón de filantropía
- creerse que se puede amar a Dios sin amar al prójimo

9º.- El hombre puede salvarse:

- por sus solas fuerzas, puede bastarse a sí mismo
- en virtud de los merecimientos de Jesucristo
- con la ayuda de Dios

10º.- Jesús confió a los Apóstoles la misión de:

- anunciar la Buena Nueva del Evangelio
- bautizar a las gentes
- prolongar en la historia la Eucaristía
- ocupar los primeros puestos en la sociedad
- confesar a Jesús delante de los hombres

11º.- La oración es

- algo para practicar de vez en cuando, si se tiene tiempo.
- un encuentro con Jesucristo vivo, que nos ayuda a mirar la vida que nos rodea y captar su presencia salvadora.
- algo estrictamente individual.
- cosa frailes y monjas
- una experiencia que se hace sólo en el templo

12º.- La obligación de formarse espiritualmente:

- es un derecho y obligación propia de todo cristiano
- es una necesidad para enriquecerse personalmente y poder enriquecer a otros
- es una opción que sólo afecta a los catequistas y profesores de religión

15º.- Los AA.AA. de Don Bosco se caracterizan:

- por rezar ton solo el día 24 de cada mes
- por alimentar su piedad de amor a la Eucaristía y a María Auxiliadora
- por hacer de la vida lugar de encuentro con Dios
- por saber convertir el trabajo en oración
- por vivir la vida con espíritu de alegría.